

## Apuntes

**1** Antes de tomar la decisión de usarlo animo a la gente a probarlo en las mismas condiciones que lo hará con su perro: en el cuello y siendo otra persona quien activa el mando y decide el momento y la intensidad.

**2** La ciencia y los conocimientos sobre comportamiento y bienestar animal están en continua evolución. A día de hoy existen formas mucho más éticas de educar a un animal y de modificar conductas indeseadas.

**3** Si tienes problemas con la conducta de tu perro acude a un profesional que haga una buena valoración de la situación, determine la causa y os ayude a reconducir ese comportamiento hacia otro menos molesto, sin menoscabo del bienestar del animal.

## ¿Es adecuado el uso de un collar eléctrico para la educación de un perro?



SOFÍA SAIZ AÚZ  
Colegio Oficial de Veterinarios de Burgos

Reconocidas asociaciones como la Sociedad Europea de Etología Clínica y el Kennel Club Británico, entre otras, desaconsejan su uso y cada vez más países europeos lo prohíben.

Numerosos estudios científicos avalan que sus beneficios no compensan los perjuicios sobre la salud y bienestar del animal, además de conllevar riesgos asociados que resumiremos a continuación:

**1** No es fácil ajustar el nivel adecuado de impulso para no causar dolor, depende de muchos factores individuales como la conductividad de la piel, sensibilidad del animal y humedad del ambiente. Según un estudio, un tercio de los propietarios de canes reconocían que la primera vez que lo empleó su perro había aullado y un cuarto también en siguientes aplicaciones. Un 6% de ellos aplicó la intensidad máxima la primera vez.

**2** Su empleo por particulares tiene mucho riesgo de mal uso por desconocimiento: aplicación de la descarga en momento inadecuado y abuso en su uso.

**3** Es imposible controlar todos los estímulos del entorno, con lo que hay una alta probabilidad de crear una asociación negativa hacia ciertos estímulos que no son objeto de nuestro entrenamiento y que hasta ahora no provocaban reacciones en el animal.

**4** La aplicación de un estímulo doloroso y además molesto como las descargas eléctricas que provocan los collares puede desencadenar una conducta agresiva, y si además esta ya se estaba produciendo, aumentarla.

**5** Corremos el riesgo de estar castigando señales de aviso de la agresividad como gruñir o ladrar y provocar que el perro deje de emitirlos, pasando directamente a morder sin previo aviso.

**6** Cuando se emplea para enseñar nuevas conductas, el perro las realiza para huir de la descarga («si no lo hago, recibo un castigo»), asociando el



### Más información

Para usar correctamente un collar de descargas como método de entrenamiento canino, necesitarás un profundo conocimiento de la conducta canina y de la teoría del aprendizaje, además de una sincronización impecable (en la administración del premio/castigo). Si tienes esas tres cosas, nunca necesitarás un collar de descargas, apunta Ian Durban, reconocido etólogo veterinario.

entrenamiento a emociones negativas y perdiendo la oportunidad de crear un buen vínculo con el animal.

**7** Su uso para tratar conductas indeseadas suele basarse en castigarlas con el impulso. Lo que ocurre es que eliminamos el comportamiento molesto pero no la emoción que lo produce (miedo, frustración del perro...), con lo que probablemente aparecerá una conducta alternativa, que en algunas ocasiones será peor que la que queríamos eliminar. Además el comportamiento podría ser síntoma de una enfermedad en el animal, que estaríamos pasando por alto con las descargas.

**8** Se han documentado casos de necrosis en la piel por mal uso de este tipo de collares eléctricos. Además de detectarse aumento en los marcadores de estrés durante su utilización

(frecuencia cardíaca y cortisol en saliva), incluso por profesionales o de forma 'benigna'.

**9** En ocasiones sólo es necesaria una descarga para crear aprendizaje, pues ante un evento aversivo de alta intensidad. Este sólo necesita una exposición para ser asociado. Pero aunque no apliquemos más impulsos, el animal omite la conducta por miedo a recibirlo, generando en él reacciones de miedo y ansiedad.

En un estudio de campo se vio que animales que habían sido entrenados así, aún un año y medio después de retirarlo seguían comportándose como si fueran a recibir una descarga.

**10** No se ha demostrado que su uso genere una eficacia mayor que las técnicas basadas en el refuerzo positivo que son mucho más efectivas y respetuosas.